Entrando en la oscuridad

Sandra Lucía Flores Reyes

Capítulo 1

-¿En dónde estoy…?-inquirí al recuperar la conciencia, intentando vislumbrar algo a mí alrededor- No puedo ver nada… ¿Qué es esta oscuridad…?, es demasiado densa, t-tengo miedo, hace frío... ¿y e… esos son llantos?-preguntaba con desesperación

Pero nadie podía escuchar mí voz en ese lugar a pesar de que yo escuchaba con claridad los ruidos en el exterior y rezos mezclados con sollozos de voces conocidas, pero mi cuerpo estaba completamente rígido y tenía la vaga sensación de que el lugar en el que estaba en esos momentos era tremendamente estrecho. No sabía que había pasado… no lograba comprender la verdad, lo último que recordaba era haber estado en aquella cabaña…

-¡¿Qué alguien me diga que está pasando?! ¡¿Por qué este lugar es tan pequeño?!... n-no puedo moverme, ¡Sáquenme de aquí!, dejen de orar… me ponen nerviosa, ¿Qué no ven que estoy encerrada en este lugar?... ¿por qué lloran todos?- chillé muerta de miedo.

Pero entonces me di cuenta de que mi voz sonaba efímera y lejana, todos estaban cerca y aun así parecía que cada vez los escuchaba más lejos. El miedo comenzó a apoderarse de mí como un cáncer mientras mi mente… o lo que quedaba de ella comenzaba a comprender poco a poco cada uno de los pequeños fragmentos de realidad

-…Es mentira- pensé con desesperación intentando mover mi cuerpo pero este no respondía a mis órdenes… estaba completamente muerto- ¡no es cierto!, ¡esto no es cierto!, ¡yo no estoy muerta!, ¡basta, esta broma no es divertida!, ¡sáquenme de aquí…!, ¡sáquenme!, ¡mamá, ayúdame por favor, sácame de este ataúd, te lo ruego!, ¡no dejes que me entierren!, ¡estoy viva, mamá!, ¿Por qué no me escuchas?, por favor… que alguien me explique qué está pasando, ¿Por qué… si nunca me he enfermado, ni he hecho nada que pudiera causar esto…

-No es cuestión de lo que hayas hecho- dijo una voz al lado mío en el momento en que empecé a formular aquella pregunta.

El horror hacía que las lágrimas comenzaran a brotar de mi cadáver aún unido a mi espíritu que ahora comenzaba a sentirse más y más libre, seguramente liberado por el descubrimiento de la terrible y todavía inaceptable verdad.

No supe de dónde provenía aquella voz, sin embargo acepté de inmediato que no era humana… y que no era de un espíritu como yo… era terriblemente profunda y el significado de sus palabras parecían llegar directamente a mi entendimiento sin que los procesos naturales del

cerebro, ahora sin vida, tuvieran necesidad de ponerse en funcionamiento… es más ni siquiera podría decir que la estaba escuchando de verdad; era más bien como si mi mente, aún humana, diera por hecho que así era.

Pero eso no me asustó… no era el hecho de que no supiera qué era "eso" que me estaba hablando lo que estaba haciendo que el terror se apoderara de mí… no era esa voz potente y profunda lo que amedrentaba a mi mente… era el hecho de que mi muerte era cada vez más certera: había dejado de percibir el espacio como al principio… ahora ya no me estaba sintiendo atrapada y el ectoplasma de mi cuerpo espiritual ya no estaba unido más a mi cuerpo físico...

Era más bien como si pudiera salir de ahí en cualquier momento. Había dejado de escuchar los sollozos de mis seres queridos con los oídos: el último órgano de mi cadáver en dejar de funcionar. Ahora comenzaba a sentirlos más que escucharlos… pero me estaba resistiendo a hacerlo… me estaba resistiendo terriblemente a dejar mi cuerpo solo en ese oscuro y espantoso féretro pues sabía perfectamente que eso sería como aceptar que ya no había vuelta atrás.

-¿Qué no es cuestión de lo que yo haya hecho?- pregunté con voz temblorosa a aquella presencia que me acompañaba, mientras todas aquellas cosas se hacían cada vez más terribles a mi mente… si es que a eso podía llamársele todavía mente…

-Así es, no es cuestión de lo que hayas hecho sino de lo que no hiciste, ¿Qué no lo recuerdas?, ¿o es que no quieres recordarlo?- me respondió en un tono casi burlón, yo me sentí sobrecogida.

-¿R-recordar?- inquirí- ¿Qué debo recordar?... no hay motivo para que esto pudiera estar sucediendo… no lo hay, ¡solo tengo 20 años… ! ¿Por qué una mujer joven se moriría de la noche a la mañana sin motivo alguno?

Aquel ser rompió entonces en terribles carcajadas que hicieron que mi miedo se intensificara terriblemente… ¿Qué era tan gracioso?, ¿Qué era él de todos modos?, ¿Por qué estaba en mi féretro?

-Humana tonta- dijo- ¿estás en esta situación y aun niegas la realidad?, la arrogancia siempre fue tu peor defecto en vida y parece que lo seguirá siendo en tu muerte; ¿Qué no se te fue advertido?, no me dirás que no recuerdas las señales que hubo al respecto…

Fue entonces cuando comencé a recordar las cosas… las razones por las que había ido a aquel lugar y las palabras que aquella vieja me había dirigido en el supermercado: *"ten cuidado, mi'ja, alguien te ha hecho*

algo; si no lo reviertes podría costarte la vida"…

Eso había sido hacía poco más de un mes… pero yo no le presté atención en ese momento, ¿Qué me habían hecho algo?, ¡que reverenda estupidez!, ¿Qué podrían haberme hecho?, ¿acaso estaba sugiriendo que me habían hecho un embrujo? Yo no tenía tiempo para creer en esas tonterías, estaba demasiado ocupada con mi vida; era una de las chicas más populares de la universidad e iba a la mitad de mi carrera, tenía un novio al cual amaba y que en ese momento escuchaba llorar amargamente encima del ataúd en el que yacía mi cuerpo; mi vida era perfecta… ¡todo en mi mundo era perfecto!, ¿Por qué tendría entonces que preocuparme de un supuesto embrujo?, esa clase de cosas solo existían en las películas y yo no era tan idiota para creer en algo así…

O así pensaba yo en ese entonces…

-No es cierto- repliqué negándome a creer que esas palabras tuvieran sentido- ¡eso no puede ser!, ¡esas cosas no existen!, ¡son puras supersticiones de la gente ignorante!

Una nueva carcajada me hizo temblar aún más, los sollozos y oraciones de la gente de fuera no eran un buen aliciente para tranquilizarme, sentía como si todo aquello fuera una terrible pesadilla.

-¿Eso piensas?, pero si tú lo viste, ¿no es así?, viste con tus propios ojos aquel muñeco y experimentaste con tus propios sentidos las señales… así que no hay más culpable de tu muerte que tú misma, nadie más que tú es responsable de este resultado, ¿no lo crees?

No, no estaba de acuerdo… pero era verdad: después de que una desconocida me dirigiera esas palabras sin sentido las cosas en mi vida habían comenzado a cambiar de manera drástica pero paulatina. Como un reloj en mal funcionamiento que comienza a detenerse poco a poco quedándose atascado marcando una sola hora; así comenzó a irme cada vez peor en la escuela, las materias se me hacían pesadas y habían empezado los conflictos con mi familia, con mi novio y mis amigos.

Las discusiones se hacían más y más pesadas a cada día y comencé a sentir que la energía me rendía menos… me sentía agotada, molesta y en ocasiones me deprimía tanto que incluso llegué a tomar una navaja para cortarme las vena. Pero no lo hice, me dio miedo, yo no podía quitarme la vida por mi propia cuenta y pensé esperanzada que las cosas mejorarían en su momento.

Pero no fue así y después de tres semanas comencé a ver y oír cosas a mi alrededor durante la noche… risas… pasos… susurros en mi oído me

acompañaban a cada paso que daba.

Sí, debo admitir que me comenzaba a sentir aterrada, creía que estaba enloqueciendo y la gente a mí alrededor creía lo mismo. Busqué ayuda e incluso acudí con un psiquiatra…

Pero nada cambió, nada de lo que me dieran o hicieran hacía que aquellas cosas se fueran, nada me estaba ayudando a recuperar mi antigua vida… y aun con esos signos me negué a creer que la razón fuera aquel… supuesto embrujo… ¡solo eran alucinaciones!…

¡Alucinaciones provocadas por los intensos problemas que estaba enfrentado últimamente, no había una razón más lógica, no podía ser otra cosa!...

Pero es cierto que los problemas no se detuvieron ahí… las cosas de la casa cambiaban de lugar por su propia cuenta y los susurros y presencias empezaron a ser percibidos también por mi familia.

Entonces ocurrió que mi madre comenzó a creer lo que yo me negaba a aceptar: que todo aquello era causa de magia negra, de esas cosas que yo creía supersticiones y tonterías de la gente ingenua. Fue ella la que decidió tomar cartas en el asunto y me llevó a la cabaña de esa bruja a pesar de mi reticencia *"solo te estafarán, mamá"* le aseguré sin preocuparme de que aquella vieja me escuchara, pero mi madre no me hizo caso… prefería ser estafada a ver a su hija en aquel estado.

La bruja me miró de arriba abajo sin dirigirnos la palabra en un buen rato, no me gustaba la manera en la que me miraba y tampoco me gustó que dijera*: "te han hecho un entierro, muchacha, han hecho un muñeco cubierto con algunos de tus cabellos y lo han sepultado en una tumba fresca" .*

Ante esas palabras mi escepticismo hizo dibujar en mi rostro una sonrisa burlona *"¿enserio?, ¿y eso para qué?"* , pregunté incrédulamente. Ella me miró con seriedad y me respondió *"para matarte"*. Mi burla desapareció al instante, pues la seriedad usada para la frase no me pareció divertida. " *Debemos buscar ese muñeco antes de que sea demasiado tarde",* dijo con un tono casi amenazante.

Mi madre, nerviosa, consintió en todo lo que esa mujer le explicaba mientras yo intentaba ignorar cada una de las palabras de aquella mujer, quien, tras dar instrucciones incomprensibles, me dio un "amuleto" y nos mandó de regreso a casa solo para llamarnos unos días después y mostrarnos una espantosa muñeca hecha de tela que tenía pegados alrededor del cuerpo varios de mis cabellos. Estaba cubierta de tierra y

algún tipo de cebo, además tenía manchas grandes de sangre.

No podría describir el asco que me hizo sentir el verla, el estómago se me encogió e inmediatamente salí a vomitar. Cuando regresé la bruja estaba diciéndole algo a mi madre, quien miraba a la muñeca con el rostro pálido y asustado…

No recuerdo bien lo que pasó después de eso… la vieja comenzó a hacer una especie de ritual con la muñeca y entonces… entonces comencé a sentirme mal: la cabeza comenzó a darme vueltas… sentí la fuerza drenarse lentamente de mis piernas y el resto de mi cuerpo… la vista se hizo borrosa y después perdí el conocimiento para encontrarme con esto…

-¡Ella fue la que me mató!, ¡fue esa bruja!- aquel ser se burló de nuevo de mi seguridad.

-Te equivocas.

-¿Entonces quien…?

-Eso ya lo sabes.

Esas palabras me hicieron recordar las circunstancias vividas antes de todo esto. Era verdad: me había peleado con una de mis amigas cuando su novio la dejó y comenzó a salir conmigo, desde entonces ella no me hablaba y siempre me miraba y trataba con odio y desprecio.

-¿Ya recordaste?- preguntó aquel demonio, yo no respondí, obviando la respuesta- ¿Y qué piensas hacer?

-Lo pagará- respondí sintiendo que toda la desesperación que había experimentado hasta entonces se transformaba lentamente en un odio e ira tenaz que, parecían estar alimentando a mí espíritu - juro que lo pagará, la haré sufrir tanto que deseará nunca haber hecho aquel entierro… y después, cuando esté loca y pidiéndome perdón a gritos entonces me apiadaré y la haré unirse a mí- las carcajadas en esta ocasión no me amedrentaron, estaba completamente cegada por el odio.

-Ahora ya debes de saber las consecuencias de esa resolución, ¿aun así piensas seguir?

-No me interesa- respondí- jamás perdonaré a esa persona… incluso si mi alma tiene que vagar por este mundo por la eternidad.

-Entonces eres bienvenida… al verdadero infierno, querida.

Decidí que era momento de salir de mi prisión. Me levanté de la posición en la que estaba mi cadáver y atravesé el féretro. Que curioso, la oscuridad no desaparecía pero aún así vislumbraba lo que sucedía en aquella sala.

Todos seguían llorando mi muerte. Sentada en un rincón pude ver a mi madre y a su lado a la causante de todo aquello, una sonrisa malévola se formó en mi rostro etéreo... mientras me preparaba para cumplir mi venganza.